

HISTORIAS DE UN ENCUENTRO

Mi encuentro con Santa Teresa de Calcuta

CAPÍTULO VII UNA POBRE DE ESPÍRITU EN CALCUTA

Autor Roberth Phoenix

Dedicado a Pbro. Eugenio Lira Rugarcía

Nuestra siguiente parada fue la India, Liam y yo estábamos ahí para entrevistar a Santa Teresa de Calcuta. La primera vez que supe de esta mujer fue a través de las noticias, yo era muy pequeño y recuerdo que mi madre me explicaba que aquella mujer ayudaba a los más pobres en el mundo.

Años más tarde leí algunos de sus libros, los cuales me conmovieron hasta lo más profundo descubriendo las actitudes de amor, servicio, humildad y aprendizaje que aquella santa tuvo con los que ella misma llamaba “los pobres más pobres”.

Recuerdo que incluso Geraldine Chaplin, la actriz que llevó su vida a la gran pantalla se dedicó a ayudar a la hermana Teresa en su cruzada contra la pobreza. A veces me preguntaba ¿Cómo era posible que ella pudiera llevara ese estilo de vida? Pues bien, me encontraba a punto de descubrirlo.

El calor era verdaderamente insoportable, Liam secó el sudor de su frente y miró el pequeño artefacto de luces que siempre llevaba con él, muy parecido a una agenda electrónica, pero sin botones y dijo:

- Nos encontramos en “La casa del moribundo” en la India, es 1994 y Teresa de Calcuta aún goza e buena salud, aquí podrás platicar con la premio Nobel de la paz, así que recuerda que únicamente tienes quince minutos.

Me adentre en la famosa casa e inmediatamente percibí el olor de cuerpos pudriéndose, era nauseabundo, el aroma ácido de la muerte ene vida. La escena era desoladora, camas por doquier con enfermos de todas clases, incluso algunos en el suelo, en sábanas o trapos que les servían de lechos. Muchos hombres y mujeres moviéndose de un lugar a otro, todos atendiendo a los desvalidos.

Cada escena era impresionante, personas sirviendo, dando de comer a gente sin brazos, niños llorando por el dolor en sus cuerpos. Recordé porque mucha gente no creé en Dios y entonces la vi, parada junto a una cama. Inmediatamente se acerque a ella.

- Madre Teresa, mi nombre es... – ella me interrumpió.
- Otro de tantos reporteros que quiere una entrevista.
- Si... si hermana – balbuceé.

Ella me miró y sonrió.

- Está bien, pero no puedo dejar mis actividades ¿Entiende? Ésta gente me necesita – dijo, mientras seguía curando a un anciano que yacía al borde de la muerte, la escena era impresionante.
- Hermana... quisiera que me platique un poco sobre su vida, sobre su vocación.
- Nací el 27 de agosto de 1910 en Yugoslavia. Fui bautizada con el nombre de Agnes Gonxha. Tenía 12 años y vivía en casa con mis padres, cuando sentí por primera vez el deseo de hacerme monja. Frecuentaba una escuela no católica, pero había muy buenos sacerdotes que ayudaban a niños y niñas a seguir su vocación, según la llamada de Dios. Fue entonces cuando me di cuenta de que mi llamada era hacia los pobres. La mía era una familia feliz. Pero a los 18 años decidí dejar mi casa. Desde entonces jamás he tenido la menor duda de que tenía razón. Era la voluntad de Dios: La elección la hizo Él y entré en las Hermanas de Loreto.

- Sin embargo no permaneció con ellas ¿Qué pasó? – le cuestioné.
- En Loreto yo era la monja más feliz del mundo. Abandonar el trabajo que allí realizaba fue un gran sacrificio. Pero mi vocación específica, era por los pobres. Era la orden de renunciar a Loreto, donde era feliz para servir a los pobres de las calles. Pero no a los pobres a secas, sino a los pobres más pobres. Aquellos a quienes nadie se acerca porque son contagiosos y están llenos de microbios y suciedad. A los que no van a rezar porque no pueden ir desnudos. A los que no comen porque no les quedan fuerzas para hacerlo. A los que se caen desplomados por las aceras sabiendo que están a punto de morir y a su lado pasan transeúntes sin volver la mirada hacia atrás. A los que no lloran porque se les han agotado ya las lágrimas.

Aquellas palabras me conmovieron hasta lo más profundo, había leído sus libros, pero oírlo de su propia boca, mientras seguía en su labor titánica era realmente indescriptible, aún así, sabía que tenía que continuar con mi trabajo.

- Otros se han unido a su labor ¿No es así?
- Es cierto – contestó ella - a partir de 1949 empezaron a llegar estudiantes que habían sido alumnas mías en la preparatoria de Santa María, aquí en Calcuta. Querían darlo todo a Dios en seguida. Venían porque sabían que esto iba a ser duro, venían a protagonizar una revolución, la mayor, la más difícil: La revolución del amor. Yo estoy convencida de que la juventud de hoy es más generosa que la de otras épocas. Es una juventud que está mejor preparada y dispuesta a un auténtico sacrificio para servir al hombre. Por eso la preferencia de los jóvenes por nuestra congregación. Se trata de jóvenes de la clase media, que lo tienen todo: riquezas, comodidades, buena situación social... Sin embargo, solicitan ingresar en una congregación que está al servicio de los pobres, para vivir una vida de pobreza real y de contemplación.

Quise llorar en aquel momento, llorar de impotencia, de arrepentimiento, de vergüenza, pues en aquel año yo era un muchacho ocupado en sí mismo, sin oficio ni beneficio, más preocupado en ver la televisión y oír música, que en darme cuenta de la situación que vivían los pobres más pobres, no sólo en Calcuta, sino en mi propio país, en mi propia ciudad. Traté de dejar ese pensamiento a un lado, pues tenía que proseguir con la entrevista.

- Por favor, platíqueme de su congregación, las Misioneras de la Caridad.
- El objetivo de nuestra congregación es llevar a Dios, llevar el amor de Dios a los hogares de los pobres más pobres y conducirlos a él. Poco importa quienes son, poco importa su procedencia étnica o el puesto que ocupan en la sociedad. Nosotras queremos mostrarles el amor y la compasión que Dios tiene por ellos. Demostrarles que Dios ama al mundo y los ama a ellos. Nosotras no necesitamos bombas ni armas. El amor es nuestra arma: el amor hacia los leprosos, los ancianos, los moribundos, los paralíticos, hacia todos aquellos que no tienen a nadie ni son queridos por nadie. Nosotras no queremos, empezar sirviendo a los pobres para pasar insensiblemente al servicio de los ricos. Para comprender y poder ayudar a los que carecen de todo, tenemos que vivir como ellos. Nuestros asistidos son pobres por fuerza, mientras nosotras lo somos por elección... Pues delante de Dios todos somos pobres.
- Madre Teresa ¿Cuál ha sido la experiencia más importante que ha tenido a lo largo de su vida?
- Lo más importante que he vivido en mi vida ha sido mi encuentro con Jesús. Él es mi sustento. Cristo es el amor que debe ser amado, es el camino que se debe recorrer, es la verdad que se debe decir, la vida que se debe vivir, el amor que se debe amar. Por eso nosotras las Misioneras de la Caridad amamos a Cristo con amor indiviso, en una entrega total en castidad, con una libertad absoluta en la pobreza y con una rendición completa en la obediencia con una entrega y dedicación, exclusivas y cordiales al servicio de los pobres. Pues en el momento de la muerte, no se nos juzgará por la cantidad de trabajo que hayamos hecho, sino por el peso de amor que hayamos puesto en nuestro trabajo.
- Para despedirnos ¿quisiera enviar algún mensaje a quienes nos escuchan? – le dije.

- Cristo a dicho: “Amaos os unos a los otros.” El amor empieza en la familia. No tengan miedo de amar. No intenten acciones espectaculares. Lo que importa es el don de ustedes mismos. Lo que importa es el grado de amor que pongan en cada uno de sus gestos.
- Madre Teresa le agradezco mucho por su tiempo – finalicé.

Ella asintió con la cabeza y siguió con sus labores. Al salir de aquel lugar caluroso, repleto de un aire turbio, entendí que los olores que ahí percibía no eran los de gente muriendo con la podredumbre, sino los olores del amor y la caridad. Liam se acercó y noté que él también parecía profundamente conmovido, miró su artefacto y leyó.

- El 5 de septiembre de 1997, a los 87 años de edad, la Madre Teresa de Calcuta murió de un ataque al corazón en la sede central de la congregación, dejando a la hermana Nirmala como sucesora al frente de las Misioneras.
- Lo sé -respondí – lo vi por la televisión. Ella y Diana de Gales murieron casi en la misma fecha y lloré mucho cuando supe de sus muertes.
- Alégrate amigo mío, la obra de Teresa no terminó ahí – dijo el viajero del tiempo -. En la actualidad, las hermanas de la caridad se encuentran en más de 95 países, ayudando a los pobres y enfermos y son más de 3000 las monjas pertenecientes a las misioneras de la Caridad. Además fue canonizada por su contemporáneo Juan Pablo II en 2003.

Ambos sonreímos y partimos de aquel lugar, listos para el siguiente encuentro.

Comentarios:

roberth_phoenix@hotmail.com